

ALGUNOS DATOS EMPIRICOS SOBRE LAS CLASES SOCIALES DE MORELIA

PHILIP E. LAMPE*

Los seres humanos vivimos y nos desarrollamos en grupos. Hay muchas bases en que se fundan los círculos colectivos, y una de las bases de más importancia es la clase social. Puede ser que de todas las agrupaciones que existen, la clase social tenga las consecuencias más extensas, diversas y profundas, tanto para los individuos como para la sociedad.¹

Uno de los primeros científicos sociales modernos que trata de la suma importancia de la estratificación social basada en la clase económica social es Carlos Marx. Su obra ocasionó una reacción en el mundo científico entre las personas que la aceptaban y apoyaban, y un grupo, posiblemente más numeroso, de personas que la negaban y contradecían. Como resultado de tanto interés y tantos estudios que se llevaron a cabo, tenemos más datos y sabemos y entendemos más de este círculo social que de cualquier otro.

Se ha demostrado que existe una relación causante —directa o indirecta— entre la clase social de la gente y su modo de vivir, el lugar de su residencia, la calidad y cantidad de educación que recibe, su creencia religiosa, su profesión u ocupación, su círculo de amistades, y su interés en cosas culturales. Incluso se ha demostrado la existencia de una relación entre la clase social de un individuo y el número de años que vive, las enfermedades que contrae, la salud mental, la formación de la personalidad y el gusto personal y hasta el número de hijos que tiene al casarse. También hay una relación entre la clase social de un individuo y la frecuencia y tipo de crimen

* Profesor asociado de Sociología en In connarte Word College, San Antonio Texas.

¹ Para entender este fenómeno mejor, lea usted, Luis Recaséns Siches, *Sociología* Editorial Porrúa, S. A., Argentina No. 15, México, 1963, pp. 51-61, 109-159, 186-258 y 447-456. Véase también, Francisco Ayala, *Tratado de Sociología*, Tomo I: *Sistema de Sociología*, Edit. Losada, Buenos Aires, pp. 52-54.

que comete. En países que tienen el servicio militar obligatorio y que se hallan en guerra durante los últimos años, como los Estados Unidos, existe una relación no solamente entre la clase social y la exención militar, sino también la clase social y los que mueran en el campo de combate.

Esto se debe al hecho de que los de la clase alta o media o se encuentran con más frecuencia en profesiones exentas del servicio militar, o están cursando su carrera y por lo tanto reciben una exención escolar. Los que entran al servicio militar de las clases altas, debido a su mejor educación y preparación profesional, reciben rangos de oficiales y, como consecuencia, están expuestos a menos peligros que los demás.

Determinación de la clase social

Es mucho más fácil indicar y reconocer las consecuencias de pertenecer a las diversas clases sociales que definir las o delimitar los miembros de cada una. Como dice el Dr. Luis Recaséns Siches, "Por una parte, los círculos colectivos llamados clases sociales constituyen una patente realidad, claramente perceptible. Por otra parte, sin embargo, la definición de esos hechos, y la delimitación precisa entre las varias clases sociales es muy difícil, porque las clases pertenecen al tipo de los grupos laxos y relativamente difuminados, y porque la división entre ellas está determinada por varios puntos de vista, las más de las veces interferentes".²

La clase social está determinada, como afirma el sociólogo mexicano Lucio Mendieta y Núñez, por una combinación de factores culturales y económicos. Luego, él contradice a los que dan mayor importancia al factor económico, cuando escribe "Aún cuando el factor económico tiene una gran importancia para la determinación de la clase social, en realidad el factor decisivo es el de la cultura, puesto que solo es posible el paso de los individuos de uno a otro círculo mediante la adaptación cultural".³ Se acostumbra determinar la clase social de cada hombre adulto, según cierta combinación de factores, y luego se les otorga a sus esposas e hijos menores de edad la misma clase social. Estos factores, y su importancia relativa, están determinados aunque no expresados formalmente, por el mismo pueblo que constituye y sostiene la estructura social.

² Luis Recaséns Siches, *Sociología*, Editorial Porúa, S. A., Argentina No. 15, México, 1963, p. 450.

³ Lucio Mendieta y Núñez, *Las Clases Sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México, 1947, pp. 37 y ss.

Resultados del Estudio de Morelia

En el estudio que se llevó a cabo, en julio y agosto de 1970, en la ciudad de Morelia, por medio de cuestionarios y entrevistas personales, se utilizaron criterios de las distintas clases sociales ya previamente usados en estudios sociológicos en Latinoamérica. Los índices fueron: estilo y estado de conservación de la clase,⁴ profesión u ocupación,⁵ años de estudios,⁶ teléfono particular⁷ y automóvil particular.⁸ Aparte de estos criterios, varios sociólogos anotaron que había una relación entre el color de la gente y su clase social. De las personas que se consideran blancas, un gran porcentaje pertenece a la clase alta o media. Al contrario, entre las que son de color muy oscuro la mayoría pertenece a la clase humilde.⁹ Aunque el color del interrogado no fue norma para determinar la clase social de dicha persona en este estudio, es de interés ver si la citada relación existía también en Morelia.

Generalmente se acostumbra hablar de tres clases sociales; la alta, la media y la baja o humilde, sin embargo eso puede variar de sociedad a sociedad y de comunidad a comunidad. En varios estudios de la estratificación social de Latinoamérica se ha llegado a la conclusión de que aunque haya diferencias entre la clase alta y la creciente clase media, en realidad, la clase alta es muy pequeña y la diferencia más importante es la que existe entre la clase baja y las dos altas.¹⁰ Por consiguiente, es más realista hablar de dos clases, la que

⁴ Andrew H. Whiteford, *Two Cities of Latin America*, Garden City, New York; Anchor Books, Doubleday and Co., Inc., 1964. William S. Stokes "Social Classes in Latin America", *Government and Politics in Latin America*, Peter G. Snow (ed.) New York; Holt, Rinehart and Winston Inc., 1967, pp. 51-70. Lillian Dotson, "Ecological Trends in the City of Guadalajara, México", *Social Forces*, Tomo 32, (May 1954), pp. 367-374.

⁵ Melvin Tumin, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*, Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1961. Andrew Whiteford, *Two Cities of Latin America*. William Stokes, "Social Classes in Latin America", *Government and Politics in Latin America*. Ralph Beals, "Social Stratification in Latin America", *American Journal of Sociology*, Tomo 58, (Jan. 1953), No. 4, pp. 327-339.

⁶ Melvin Tumin, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*. Andrew H. Whiteford, *Two Cities of Latin America*. William S. Stokes, "Social Classes in Latin America", *Government and Politics in Latin America*.

⁷ Norman S. Hayner, "Mexico City: Its Growth and Configuration", *American Journal of Sociology*, Tomo 50 (Jan. 1945) No. 4, pp. 295-304. Fernando Penalosa, "Ecological Organization of the Transitional City: Some Mexican Evidence", *Social Forces*, Tomo 46 (Dec. 1967), No. 2, pp. 221-229. Lillian Dotson, "Ecological Trends in the City of Guadalajara, Mexico", *Social Forces*.

⁸ Andrew H. Whiteford, *Two Cities of Latin America*. Lillian Dotson, "Ecological Trends in the City of Guadalajara, Mexico", *Social Forces*.

⁹ Melvin Tumin, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*. Andrew H. Whiteford, *Two Cities of Latin America*. William S. Stokes, "Social Classes in Latin America", *Government and Politics in Latin America*.

¹⁰ Vea usted Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, México, D. F.: Ediciones ERA, S. A., 1965, p. 96. Véanse también los estudios: William S. Stokes,

tiene con que vivir cómodamente y la que no tiene y vive con dificultad. Así es que en el presente estudio no se distingue la clase alta de la media, sino que se habla de las clases altas.

Los siguientes resultados se basan en 250 cuestionarios que fueron completados en 20 colonias diferentes.¹¹ Las casas donde se entrevistaron a los habitantes, fueron escogidas de antemano según la lista de números aleatorios, conforme a la establecida práctica científica.

De los 250 entrevistados, 70 (o sea el 28%) se clasificaron, según los índices antes mencionados, en las clases altas; y 180 (el 72%) en la clase humilde. El 50% —treinta y cinco— de los de las clases altas se encuentran en dos colonias, la Chapultepec Norte y la Chapultepec Sur. Del otro 50%, la mayoría reside en el centro, la colonia Lomas de Hidalgo (12%), la colonia Ventura Puente (9%), y la colonia Matamoros (6%).

En los siguientes datos de Morelia se demuestran de nuevo las relaciones previamente notadas entre la clase social y varios aspectos de la vida de los miembros de cada estrato o capa social. Como de costumbre se anota la relación que existe entre la clase social y el número de hijos. Las clases altas tienen un promedio de 4.1 niños por familia, pero el número de niños más común entre las familias que se estudiaron es 2 y 3 (el mismo número de casos). Entre este mismo grupo de familias, el número máximo de hijos fue 12. El 23% de las familias tenía o un sólo niño o no tenía ninguno, mientras que casi el 9% tenía 10 o más niños.

En la clase humilde se hallaron con un promedio de 5.6 niños por familia, siendo el número de 6 niños el más común. El número máximo de hijos en este grupo fue 16. En contraste con las clases altas, aproximadamente 9% de las familias en la clase baja no tenía prole, o a lo sumo uno. Este por ciento es 2 1/2 veces más alto que la correspondiente cifra ya citada. Algo más que el 13% de las familias pobres se encontraban con 10 o más hijos.

Se puede apreciar la eminente importancia de los ya antes citados promedios de hijos de 4.1 en las clases altas y 5.6 en la clase baja, cuando uno se da cuenta de que el promedio de todas las clases en los Estados Unidos es casi 2.5 y así se duplica la población ca-

¹¹ "Social Classes in Latin America"; Melvin M. Tumin, *Social Class and Social Change in Puerto Rico*; Ralph Beals, "Social Stratification in Latin America", pp. 327-339

¹² Las colonias, o partes de la ciudad, donde fueron entrevistadas las personas son: El Centro, Molino de Parras, Ventura Puente, Vasco de Quiroga, Melchor Ocampo, Isaac Arriaga, Independencia, El Rincón, Insurgentes, Industrial, Pascual Ortiz, Matamoros, San Rafael, Guayangares, Lomas de Hidalgo, Porvenir, Erundira, Chapultepec Norte Chapultepec Sur y Obrera.

da 63 años. Debido a esta gran diferencia, en México la población se duplica cada 20 años.¹²

Para alojar tantos miembros como hay en las familias es necesario tener suficientes cuartos en las casas que habitan. O sea, las familias grandes deben habitar casas grandes. Así en el caso entre las familias de las clases altas. Para sus 4.1 niños que tienen, hay un promedio de 4.3 cuartos. El número de cuartos más común es de 3, estos son los que tiene el 29% de las casas de estas clases; el 19% tiene 5 y el 15% tiene 4. Esto quiere decir que la mayoría de las familias, (63%) tiene de 3 a 5 cuartos. Conforme a lo esperado, los que tienen más necesidad de las casas grandes, los de la clase humilde con su promedio de 5.6 niños por familia, ocupan las casas más chicas. El número de cuartos más común entre ellos es de 2, hallado en el 42% de los casos. De los demás, el 21% goza de 3 y el 13% de 4 cuartos; así es que el 76 tiene de 2 a 4 cuartos. Pero en esta clase un alto por ciento de familias (11%) vive en un solo cuarto.

Con relación al alojamiento de las familias se obtuvieron unos datos completamente inesperados. No es sorprendente haber encontrado que el 75% de los de las clases altas o ya son dueños de sus casas o que las están pagando, pero si nos sorprendió enterarnos que casi el mismo por ciento, el 72% de los de la clase humilde, son propietarios, o lo van a ser. La gran mayoría de las dos agrupaciones sociales, i.e., las clases altas y la humilde, el 72% y el 74% respectivamente, afirmaron conocer a casi todos sus vecinos.

En cuanto a los estudios, la diferencia se destaca aún más. La gente de las clases altas tiene un promedio de 10.3 años de educación escolar; 10.7 entre los hombres y 10 entre las mujeres. En cambio, la gente de la clase humilde solo tiene un promedio de 2.9 años de educación escolar. El promedio para los hombres es de 3 años y el de las mujeres es de 2.7. Resultaron algunos datos interesantes: Las mujeres cursaron más años de estudios que sus maridos en el 13% de los casos en las clases altas, y en el 24% de los casos en la clase baja. Una diferencia enorme y de trascendental importancia es el hecho de que en el 3% de los matrimonios de las clases altas uno u otro de los esposos carecen de estudios. Pero en la clase humilde el porcentaje correspondiente de los matrimonios en que uno u otro de los esposos, y en muchos casos ambos, no tienen ninguna educación, llega al elevado promedio de 53%.

El estudio también demostró y comprobó la anteriormente encontrada relación que suele existir en países de América Latina entre el color de la gente y su clase social. En Morelia el 46% de los entre-

¹² Williams Peterson. *Population*, Toronto, Ontario: The MacMillan Co., 1969, p. 330,

vistados y enumerados en las clases altas son de color blanco, en contraste con un 21% de los de la clase humilde.¹³

Observaciones y conclusión

Tener muchos o pocos hijos y recibir muchos o pocos estudios son factores causantes de la clase social y, al mismo tiempo, el resultado de pertenecer a la determinada clase social. Como resultado, el número de hijos que tiene uno, ayuda a determinar la clase social en la que se encuentra, debido, en parte a que la vida moderna es más urbana que nunca y el vivir en una ciudad pone ciertos límites al tamaño de la familia, y por lo tanto, las familias más chicas tienen mayor ventaja.

La forma más adoptada y apropiada a la vida urbana es la llamada familia nuclear o conyugal restringida, que se compone solo de los progenitores y sus hijos solteros. Al contrario de la vida rural, donde los niños representan para los padres una ayuda económica por el trabajo que prestan en el campo, y una protección y seguridad contra el hambre en tiempos de enfermedad o de vejez, en la vida urbana los hijos se ven como estorbo económico. Cada uno representa un aumento de gastos. En la ciudad hay pocos trabajos que se pueden o que se permiten desempeñar. Su educación incluye gastos escolares, ropa, calzado, más diversiones, etc.; entre más grande es la familia, más difícil es encontrar y pagar una habitación adecuada. Donde vive, como vive, como se visten los miembros de la familia son unos de los factores que determinan la clase social de la gente.

La vida urbana, en contraste con la vida rural, es mucho más dinámica y está caracterizada por la movilidad —espacial y social. Entre más miembros tenga una familia, más problemas se presentan en transportarlos de un lado a otro, o cambiarse de casa en casa, de ciudad en ciudad, o de círculo social a círculo social según se requiera con mayor frecuencia por el bien del negocio o trabajo.¹⁴

El número de hijos como resultado de pertenecer a una clase social se debe, desde el punto de vista psicológico, a los distintos anhelos, metas, valores y modos de pensar de cada clase. Desde el punto de vista social, se debe a las diferencias de necesidades económicas y

¹³ Los que hicieron las entrevistas y quienes denominaron a los contestantes según su color fueron Morelianos. Se hizo esto a propósito de no emplear opiniones ni criterios ajenos en la clasificación de los entrevistados quienes fueron categorizados; blanco, moreno y prieto.

¹⁴ Este estudio indicó que el 12% de los de las clases altas se mudaron a Morelia de otro estado, mientras el correspondiente por ciento entre la clase baja es el 6%.

sociales, las presiones y esperanzas sociales, las tradiciones y creencias religiosas, y las posibilidades de controlar la natalidad.

Tanto la educación como el número de hijos, pueden ser un factor determinante o causante de la clase social. La erudición es uno de los aspectos más indispensables de la vida moderna. Al decir la vida moderna se entiende la vida urbana tanto como la industrial, y ambas requieren una creciente cantidad y calidad de estudios. Junto con este incremento por la necesidad de la educación, está la disminución en el número de trabajos que se pueden desempeñar sin educación. O se ha eliminado mucho este tipo de trabajo, o lo hace una máquina manejada por una persona enterada. Con la educación viene el prestigio, las mejores profesiones y puestos, el mejor ambiente para trabajar y lo que se deriva de estos, incluso un mejoramiento de la clase social.

La mucha o poca educación que se recibe es, también, resultado de su posición social. Los jóvenes de las clases altas toman los estudios y la escuela como cosa natural. No sienten presión o necesidad ninguna para ir a trabajar y ayudar a su familia económicamente; al contrario, sienten presión tanto de sus padres como de sus amigos de ir a la escuela y seguir una carrera. Lo que experimentan los jóvenes de la clase humilde es al revés. Un ambiente en que se despierta y se desarrolla el interés en el estudio es más común en un hogar donde los padres gozan de una buena educación y tienen el dinero necesario para tener siempre a la mano libros y revistas que llaman la atención a sus hijos. No basta tener el simple deseo de ayudar a los hijos con su tarea, es indispensable, además, tener los conocimientos necesarios.

Respecto a la residencia, siempre es una ventaja económica ser propietario en vez de inquilino, pero el estudio indica que el mayor porcentaje de los de la clase humilde se están comprometiendo a la adquisición de una casa demasiado chica e inadecuada para las actuales necesidades sin tomar en cuenta las del futuro. Una vez que tenga la gente pagada su casa y con muchas amistades en el vecindario, es más difícil e improbable que se muden ya que las raíces han sido establecidas.

México ha sido reconocido por los sociólogos, que se han dedicado a estudiar las relaciones inter-raziales en el Nuevo Mundo, como uno de los países de las Américas donde los prejuicios y la discriminación que existen, son más bien por motivo de cultura y no de raza.¹⁵ Por lo tanto, no es muy probable que la relación que se halla

¹⁵ Pierre Van Den Berghe, *Race and Racism*.

entre el color de la gente y su clase social se deba a la discriminación por el color, sino que es más probable que se base en la más elevada posición histórica, social y económica que gozaron los españoles y los criollos en relación con los indígenas. Hay que tomar en cuenta otro factor que es la preferencia para la piel blanca que tiene mucha gente. Algunos hombres, y mujeres, de las clases altas se casan con personas o toman como concubinas a miembros de la clase humilde por su atractivo físico, que en unos casos consiste en ser más blancas. La prole de tales progenitores resulta gente más blanca en los estratos altos.

Los resultados del presente estudio representan una prueba adicional de las consecuencias y relaciones que suelen acompañar a la clase social. Dichas consecuencias, como acabamos de ver, varían en manera predicha conforme a la posición que ocupa la gente en la estructura social. Así es que Morelia nos proporciona un testimonio más de la suma importancia de la clase social.